



Filosofía y evolución biológica

Philosophy and Biological Evolution

Jorge Vélez Vega 

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias, Ciudad de México, México.

✉ jorgevelezve@outlook.es

Fecha de recepción del manuscrito: 09/04/2024

Fecha de aceptación del manuscrito: 05/06/2024

Fecha de publicación: 30/09/2024

Resumen — A lo largo del ensayo, expondré algunos argumentos relacionados con la filosofía y la historia de la filosofía, para explorar una posible vinculación con la teoría de la evolución, tal como procede la epistemología evolutiva al hacer analogía, metáfora o un tipo de paralelismo entre los modelos de la evolución y los propios de la historia de la ciencia. En primer lugar, analizaré algunos sucesos de la historia de la filosofía a través de los presupuestos darwinianos del ancestro común y de la teoría de la descendencia con modificaciones; y en segundo, haré una analogía entre la filosofía y el modelo evolutivo propuesto por Lynn Margulis, de la que derivaré una ética que pueda fomentar otra manera de habitar y morar el planeta Tierra.

Palabras clave — filosofía, historia de la filosofía, darwinismo, evolución, simbiosis.

Abstract — In this essay, I will explore connections between philosophy, the history of philosophy, and evolutionary theory, drawing parallels to the approach of evolutionary epistemology, which uses analogy and metaphor to link models of evolution with those of scientific progress. First, I will examine key moments in the history of philosophy through Darwinian concepts such as common ancestry and descent with modification. Then, I will draw an analogy between philosophy and Lynn Margulis's evolutionary model, from which I will propose an ethics aimed at fostering a new way of inhabiting and dwelling on Earth.

Keywords — philosophy, history of philosophy, darwinism, evolution, symbiosis.

Para Citar: Vélez Vega, J. (2024). Filosofía y evolución biológica. Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social, 6(17), 1–10. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id154>



INTRODUCCIÓN

Al tener como guía el libro titulado *El método en las ciencias. Epistemología y darwinismo*, escrito por Rosaura Ruíz y Francisco J. Ayala (1998), quienes a lo largo de sus capítulos realizaron una serie de exposiciones en torno a las diferentes propuestas que tratan de mostrar y explicar tanto el desarrollo histórico de la ciencia (ideas-conceptos-teorías) como su vinculación con la teoría de la evolución (epistemología evolutiva), desarrollaré en adelante un ensayo en el que trataré de probar algunos argumentos para vincular a la historia de la filosofía con la teoría de la evolución, del mismo modo en que se hace la vinculación entre ciencia y evolución (Bradie, 1994).

Pareciera que el asunto es banal y que se puede dar por descontado, dado que las exposiciones que ofrecen Ruíz y Ayala de ciertos pensadores influyentes en el ámbito de la filosofía de la ciencia, en el área de la epistemología y en el campo especializado de la epistemología evolutiva, como lo son Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Stephen Toulmin, Karl Popper y David Hull, excluyen todas las demás esferas que constituyen el mundo de lo humano, como las religiones, los movimientos espirituales y sociales y la filosofía. En consecuencia, se podría asumir que no se puede hacer una analogía, metáfora o paralelismo entre filosofía y evolución. Sin embargo, me interesa explorar este ámbito de análisis en el que filosofía y evolución podrían coincidir no solo en el hecho de la epistemología, sino en el desarrollo de la historia de la filosofía.

Se puede observar, incluso concluir, que los aportes de la biología evolutiva contemporánea pueden no solo cambiar los análisis realizados en torno a la epistemología, dado que el aparato cognitivo de los seres humanos, como el de otros animales, es un resultado evolutivo, sino también el desarrollo de la historia de la filosofía, quizás no en su pasado, ya que por milenios se desconoció la teoría de la evolución, sino en su proyección a futuro. Como si la historia de la filosofía y, en todo caso, las diversas corrientes filosóficas, necesitaran tomarse en serio a Charles Darwin (1998) y al hecho de la evolución, en sus diferentes modelos explicativos, para tener o adquirir otro tipo de validez y reconocimiento científico (Kuhn, 1990). Sin duda, esto puede conducir al problema radical de la discriminación, en el cual solo se aceptaría tal o cual filosofía si, y solo si, partiera del hecho evolutivo para fundamentar sus ideas-conceptos-argumentos-teorías. Si este fuese el fin de este presupuesto, discriminar negativamente a otras filosofías o corrientes filosóficas que no cumplan con tal fundamentación (y lo que ello conlleve, como ser consideradas pseudofilosofías, no obtener recursos institucionales para investigar, no tener espacios de discusión y publicación, la persecución mediática, entre otros), no me interesaría continuar con la argumentación. Más bien, mi interés principal radica en pensar de otra manera la relación entre la filosofía y la evolución, para cuidar de la vida y de las formas de vida, así como para fomentar otras maneras de habitar y morar en el planeta Tierra, en el que, hasta donde se sabe, solo ocurre el hecho de la evolución biológica. Ante la carencia contemporánea de una filosofía de la naturaleza, que allende el tiempo daba un sentido a las formas de habitar, el carácter científico de la evolución podría emular dicho efecto perdido. De esta manera, ya no basta con que la filosofía se quede en su abstracción ni que la teoría de la evolución se acumule en el archivero de las teorías que solo son consideradas como meros supuestos o que solo aportan conocimientos novedosos, que tenderán a



amontonarse en archivos sin tener mayor repercusión. Así, probaré algunos argumentos para establecer una vinculación entre la filosofía y la evolución, con la finalidad de pensar el efecto que brotaría de dicha relación en términos éticos, que, a su vez, darían pauta a diseñar una forma diferente de habitar el planeta Tierra.

Para cumplir con el objetivo, en primer lugar, analizaré algunos sucesos de la historia de la filosofía occidental con los presupuestos darwinianos del ancestro común y de la teoría de la descendencia con modificaciones; en segundo, al *imitar* en el ámbito de la filosofía lo que ha hecho la epistemología evolutiva, haré una analogía entre la historia de la filosofía y el modelo evolutivo propuesto por Lynn Margulis, de la cual derivaré una ética que pueda fomentar otras formas de habitar y morar en el planeta Tierra.

EL ANCESTRO COMÚN Y LA DESCENDENCIA CON MODIFICACIONES

Hay que «tomar seriamente a Darwin» (Ruse, 1986, citado en Ruíz y Ayala, 1998). En este sentido, habría que partir de la idea general de que la teoría darwiniana de la descendencia con modificaciones, para quitar todo supuesto creacionista y fijista, agrega el supuesto de que las especies descienden de un ancestro común. ¿Podemos encontrarlo en la historia de la filosofía?

Ancestro común. La caracterización moderna de la historia de la filosofía recurre a una especie de imaginario unidireccional, que va del proto filósofo Tales de Mileto hasta llegar al presente de las universidades actuales con sus estrellas filosóficas o, al menos, el astro más relevante. Como si el día en el que Tales reflexionó sobre su cosmogonía-cosmología se hubiese lanzado una flecha que delinearía el pensamiento de Occidente, tanto como de sus colonias establecidas en otros continentes. Por este imaginario unidireccional, se ha pensado que la filosofía es una serie de respuestas continuas a los problemas que ciertas tradiciones y corrientes de pensamiento, contextualizadas generacionalmente, plantearon en un tiempo inmediatamente anterior. Asimismo, dicho imaginario permitió que se filtrara la idea de progreso en su dinámica y en su desarrollo histórico. Es decir, el paso de Tales a Anaximandro significó un progreso metafísico; de los antes llamados presocráticos, contemporáneos o sobrevivientes a Sócrates (de la reflexión sobre la *physis* al *anthropos*) fue un progreso antropológico; de la teología medieval, que había esclavizado a la filosofía, a la filosofía renacentista fue un progreso del humanismo; de toda la filosofía previa al siglo XVI al cartesianismo, que inauguró la filosofía moderna, fue un progreso de la Razón... y así sucesivamente. Por dicho imaginario unidireccional y progresivo, la historia de la filosofía solo era un recuerdo que a lo único que invitaba era a *tener* buena memoria, para recordar sus momentos -«...la filosofía, excepción hecha del nombre, decae y desaparece para quedar convertida tan solo en un recuerdo, en una vaga idea...» (Hegel, 1955, p. 4), aunque rara vez se le diera un papel relevante en la formación del pensamiento reflexivo (este papel sería importante para G. W. F. Hegel, quien impartió algunos cursos no solo sobre la filosofía de la historia universal, sino también sobre la historia de la filosofía), así como a tratar de emular la vida filosófica (la vida de Sócrates fue durante mucho tiempo el paradigma a seguir). Sin embargo, a este supuesto unidireccional y progresivo se puede contraponer, en primer lugar, el trabajo historiográfico que trata de reconstruir las condiciones políticas, sociales, culturales, económicas,

entre otras esferas, de cualquier época, para tratar de explicar de otra forma tal o cual filosofía, que daría apertura en el presente a pensar de otra forma con esa peculiar filosofía y, en segundo, el trabajo filológico que, al menos en el caso del mundo griego, sobre todo a partir de la escuela alemana del siglo XIX, ha llevado a interpretar de otra manera, al traducir de diferente manera las palabras originales, los textos filosóficos cuyo efecto, para decirlo en sentido hermenéutico, abriría en el presente otro horizonte de comprensión que ya no se correspondería completamente con lo avanzado en el tiempo. Los resultados de otras disciplinas, que han estudiado a la filosofía en sus expresiones históricas y contextuales, sacan del cauce unidireccional del progreso, por los regresos y los risos que implica el volver al pasado, al pensamiento reflexivo del presente que, al volver del pasado, a su vez inauguraría otro camino filosófico en la contemporaneidad. De ahí que la filosofía, a lo largo del siglo XX, haya prestado tanta atención a estas disciplinas, con las que además produjo otro tipo de pensamiento. En consecuencia, la filosofía no se puede reducir a una historia unidireccional y progresiva.

Dadas las precisiones histórico-filológicas que se han hecho sobre la historia de la filosofía, específicamente sobre su *origen*, resulta que no es Tales, ni Sócrates, sino Platón el ancestro común del que descenderían todos los tipos filosóficos habidos y por haber. En el sentido que emula a la evolución, Platón sería en efecto el ancestro común al que tendría que retrotraerse el árbol filogenético de la filosofía. Que Platón sea considerado el *creador* de la filosofía es una tesis que trató de mostrar Giorgio Colli (2009), quien argumenta que la decadencia de la religión y el efecto deficiente de la tragedia para transmitir la verdad llevaron a Platón a inventar ese nuevo género literario con el agregado tecnológico de la escritura. De ahí que, a diferencia de su maestro Sócrates que se mantuvo en la tradición oral, Platón si haya decidido escribir para transmitir la verdad, aunque aceptara de antemano que ya no se transmite el *logos* auténtico, sino letra muerta (Colli, 2009). Por ello, filosofía y escritura llegan a ser enteramente indistintas. Además de que la filosofía por mucho tiempo se ha transmitido mediante los soportes escritos.

Descendencia con modificaciones. En la historia de la filosofía hay anomalías que no harían posible establecer de manera clara el árbol filogenético por lo difícil de realizar el rastreo de la descendencia (linajes), así como sus líneas reproductivas, pero, a pesar de lo complicado, habría que intentar clarificar la situación. Por ejemplo, en primera instancia, la filosofía platónica que, después de haber sido olvidada por muchos siglos en la Edad Media y desplazada por la filosofía aristotélica, de pronto, durante un buen día renacentista, fue *recuperada* por Marsilio Ficino al traducir el diálogo que lleva por nombre *Fedro*, cuyos efectos darían un nuevo empuje no tanto a la filosofía platónica como a la religión católica; en segunda instancia, la filosofía gnóstica, desarrollada durante el siglo I d. n. e., fue una conglomeración de teología judía y cristiana, así como de filosofía griega, sobre todo platónica/neo-platónica. Si bien fue un movimiento efervescente, de pronto, sin más, desapareció en el siglo IV. La lucha con los movimientos cristianos heterodoxos la llevó a la extinción, para decirlo en términos biológicos. Su fantasma recorrió Occidente durante más de milenio y medio, hasta que en 1945 se encontró en Egipto la Biblioteca de Nag Hammadi. Por estos medios, la filosofía gnóstica, que no el movimiento o el grupo de personas que la creó, salió de la extinción para vivir y reproducirse de otra manera. En los eventos biológicos de la extinción, hasta donde se sabe, no existe especie alguna que tras



extinguirse simplemente vuelva a la vida. Tampoco hay registros de que, pasados poco menos de 1500 años de la extinción, un día vuelva a encontrarse a la especie en la naturaleza. En este sentido, la filosofía gnóstica encontró otros medios de reproducirse que no corresponden con la idea darwiniana de la descendencia con modificaciones, aunque pueda retrotraerse en su árbol filogenético al ancestro común llamado Platón.

Este tipo de eventos han plagado la historia de la filosofía antigua, como el cierre de la Academia platónica en el año 529, tras casi nueve siglos de enseñanza (Platón la fundó en 387 a. de n. e.). Es decir, por este ejemplo se podría advertir que en la Academia puede registrarse un suceso considerado como descendencia con modificaciones, puesto que de Platón se siguieron generaciones de estudiantes que no solo repitieron tal cual la filosofía platónica, sino que la modificaron en varios de sus argumentos fundamentales, al grado de tratar de hacerla compatible con el estoicismo. Parte importante de esta escuela, además de la «producción» de conocimiento, era la reproducción y transmisión de una forma de vida, que no solo se distinguía de la vida común de la sociedad, sino también de otras escuelas como la aristotélica, la epicúrea, la estoica o la cínica. Así, a la descendencia con modificaciones de estudiantes que se preparaban en cierta filosofía, habría que agregar que también se modificaba la propia forma de vida. Por ello, el día en que Justiniano, emperador del imperio romano de Oriente, ordenó cerrar definitivamente la Academia, no solo clausuró la transmisión directa de la filosofía platónica, sino que arrojó a la extinción a una forma de vida, que se separaría de su filosofía. Ahora se puede recuperar la filosofía, como en el caso del gnosticismo, pero ya no se hace lo mismo con la forma de vida propia de dicha filosofía. De ahí en adelante, por más que se enseñe a Platón en las universidades contemporáneas, ya no se puede hablar de la existencia de manera continua del fenómeno biológico de la descendencia con modificaciones por el simple hecho de que quien enseña sabrá de filosofía platónica, pero no necesariamente le ha dado a su vida dicha forma filosófica. En este caso, solo se reproduce la idea, pero no la forma de vida. En consecuencia, no se podría hacer una analogía entre la historia de la filosofía y la evolución en sentido darwiniano, al menos no con el hecho básico de la descendencia con modificaciones.

En la historia de la filosofía ya no se puede registrar este hecho, porque los linajes se rompieron a causa de las luchas por la existencia, ya sean internas de cada escuela o externas de acuerdo con los conflictos políticos y sociales de cada época. Sin embargo, este fenómeno de la descendencia con modificaciones se puede hacer evidente en un movimiento y una práctica espiritual que lleva más de 6000 años de existencia continua: el yoga. Esta práctica se retrotrae al ancestro común del hinduismo, que con el tiempo se fue modificando hasta hacer aparecer siete descendientes modificados: Raja Yoga, Hatha Yoga, Jnana Yoga, Bhakti Yoga, Karna Yoga, Mantra Yoga, Tantra o Laya Yoga. Estas modificaciones, registradas y fechadas en los primeros siglos después del nacimiento de Cristo, han dejado su descendencia en Occidente, a lo largo del siglo XIX y XX, donde a su vez se han modificado según el contexto y las condiciones ambientales. Este movimiento espiritual advierte que en algún tiempo las escuelas filosóficas funcionaron de una manera parecida, al tener la posibilidad de retrotraerse a su ancestro común y además de dejar linajes claramente identificables, en los que a su vez se podía hacer evidente la modificación que hacía cada generación. Pero, tras la ruptura de los linajes, ya no es posible rastrear del todo el

fenómeno de la descendencia con modificaciones. Por ende, por más que alguien estudie a Platón hoy en día, no puede decir que desciende de un linaje que se podría retrotraer al menos con alguno de sus descendientes directos.

En una analogía con la teoría de la descendencia con modificaciones, Platón es el ancestro común de la filosofía que, mediante su escuela, dejó descendencia con modificaciones hasta desaparecer. En su descendencia destaca Aristóteles quien, después de ser discípulo directo de Platón, fundó otra escuela llamada Liceo en el 336, que Teofrasto trasladaría a Alejandría, donde Andrónico de Rodas (en el siglo I a. de n. e.) ordenó la obra aristotélica. Después de eso ya no se tiene registro de su continuidad como escuela. Sin embargo, cabe destacar la anomalía de la historia de la filosofía, porque si bien el ancestro común es Platón, también hay otras escuelas que no descienden de él, como el cinismo, el epicureísmo, el estoicismo y el escepticismo, que a su manera también dejaron linajes que se perderían en el tiempo por los ataques del cristianismo primitivo que las consideró herejías. Asimismo, podría advertirse que solo en el caso de Platón y de su escuela, la descendencia con modificaciones a través del tiempo es evidente. Pero después del cierre de la Academia y del Liceo es claro que dejó de funcionar esa dinámica. Aunque las escuelas menores triunfaran no tanto en Grecia sino en Roma, donde el estoicismo se haría la filosofía predilecta de ciertos emperadores, como Marco Aurelio, no se logran retrotraer al ancestro común llamado Platón. En consecuencia, con la ruptura de los linajes filosóficos que se retrotraían a Platón, la filosofía dejó de hacer real el fenómeno biológico de la descendencia con modificaciones. Y, sin embargo, la filosofía no dejó de existir. Si no se ha reproducido por estos medios propios de la teoría darwiniana, ¿cómo le ha hecho para sobrevivir?

FILOSOFÍA Y EVOLUCIÓN

Con estos eventos de la historia de la filosofía no se trata solo de negar que la filosofía pudiera tener una relación con el darwinismo o con la evolución. Más bien, ahora debería criticar mi propio supuesto, para intentar analizar la relación de la filosofía con el darwinismo, a través del uso de otro modelo evolutivo.

Los casos expuestos dan cuenta del desarrollo histórico de la filosofía que por sí mismos recordarían, en tanto que lo actualizaron a su manera, el evento originario por el que nació la filosofía. Como se ha visto, por un lado, Platón o la filosofía platónica se asoció de manera novedosa con la teología católica cuando Ficino tradujo el diálogo titulado *Fedro* y, por otro, la filosofía gnóstica surgió por la asociación cercana con la teología tanto judía como cristiana, así como con la filosofía platónica/neo-platónica. En este sentido, estos eventos no hacen otra cosa más que evidenciar que la filosofía hace diversas asociaciones con otros ámbitos de la cultura humana, como la religión o la teología.

En cierto discurso biológico, la asociación entre diferentes organismos ha recibido el nombre de simbiosis. Para Lynn Margulis, la simbiosis se define como «la convivencia de dos o más organismos en estrecha asociación» (Margulis, 1971, 49). Dichas asociaciones, que se distinguen de los tipos parasitarios, significan ventajas mutuas a quienes participan en la relación. Si bien



estas asociaciones no son necesariamente heredables, puede suceder el caso de que se constituya una simbiosis heredable. Pero por lo general, cada generación de organismos establece diversas asociaciones con una nueva generación de organismos diferentes. La idea de la simbiosis no solo puede explicar los fenómenos presentes de la biología, sino que, en todo caso para Margulis, puede llevar a explicar también el paso de las células procariotas a las eucariotas (de no tener un núcleo definido a tenerlo), a través de un proceso simbiogénico, que ha dado forma a protozoarios, hongos, plantas y animales. Por las relaciones simbióticas (tragar sin digerir) que establecieron ciertas bacterias, se pudieron constituir células con ciertos organelos, como los cloroplastos y la mitocondria, que tienen su propio material genético que no es necesariamente el del núcleo. Para Margulis, esta asociación simbiótica es el ancestro universal de todos los organismos eucariotas. Así, el hecho simbiótico no es una explicación más en la biología, sino que juega un papel importante en la evolución de la vida en el planeta Tierra.

De esta exposición, cabe enumerar tres supuestos de la teoría simbiogénica: 1) la simbiosis es como tal una convivencia de varios organismos en estrecha asociación; 2) los organismos participantes obtienen de la asociación una serie de ventajas, que podrían contribuir a la sobrevivencia y 3) que la simbiosis es el ancestro común de los organismos eucariotas. Con base en estos criterios mínimos podría hacerse una analogía con la filosofía y la historia de la filosofía: a) la convivencia de organismos sería una convivencia de *epistemes*, áreas de conocimiento o disciplinas en estrecha asociación; b) las ventajas obtenidas por la asociación sería el éxito de toda filosofía por mantenerse en el tiempo y c) el ancestro común de la filosofía sería en sí mismo una simbiosis de *epistemes*, áreas de conocimiento o disciplinas. De esta manera, podría entenderse que el ancestro común de la filosofía llamado Platón fue una simbiosis que hizo convivir a la matemática y geometría; la mitología, la cosmología y la física; las reflexiones pre-socráticas, sofísticas y socráticas... entre otras áreas culturales propias de y ajenas a su *polis*. Las ventajas obtenidas por la asociación de *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas está dada por el surgimiento de la nueva entidad llamada filosofía (como el caso exitoso de las células eucariotas) que, de manera exitosa, al adaptarse, sobrevivió a sus condiciones ambientales, políticas y sociales, así como prolongó su existencia en el tiempo. Una vez ocurrida esta simbiosis, otras tantas pudieron sucederse en el tiempo, como el caso de la filosofía aristotélica (que hizo una simbiosis particular entre la filosofía y una proto-biología) y otros modos subsecuentes. Por el ancestro común, que se volvió de alguna manera la condición de posibilidad de toda filosofía por venir (a partir de las células eucariotas pudieron desarrollarse protozoarios, hongos, plantas y animales), en la medida en que las nuevas generaciones interactúan con nuevas o, al menos, diferentes *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas, podría entenderse que la historia de la filosofía hace manifiesta una larga serie de simbiosis filosóficas. Estos criterios simbióticos pueden arrojar luz a los casos ya citados, que de alguna manera no encontraron explicación satisfactoria con la teoría darwiniana de la descendencia con modificaciones: Ficino, al retomar a Platón, hizo una simbiosis o logró una convivencia y asociación entre la religión y la filosofía; la filosofía gnóstica hizo a su manera una simbiosis entre la teología y la filosofía. Si bien esta última no sobrevivió (no todos los casos simbióticos son exitosos), queda el registro «fósil» de su evento simbiogénico. Pero asunto radical de las simbiosis filosóficas, por su «fósil» podría hacerse una nueva simbiosis

en el presente en el que se descubrió (como los efectos de la paleontología que, por el descubrimiento de otro fósil, puede cambiar las explicaciones que se tienen en un presente dado sobre alguna especie de la cual se creía que ya se sabía todo).

A la luz de la teoría de la simbiogénesis, la historia de la filosofía haría manifiestas las diferentes simbiosis que, a lo largo del tiempo, se han cristalizado como áreas especializadas de la misma filosofía. En este sentido, la filosofía de la ciencia, de la biología, de la economía, del arte, de la religión, de la historia, de la psicología, de la medicina... solo serían otros modos simbióticos en los que la filosofía convive, en tanto que hace asociaciones estrechas, con otras *epistemes*, áreas del conocimiento y disciplinas. Las ventajas que obtienen se pueden evaluar por los efectos que producen en las instituciones universitarias y en los espacios sociales. La gran ventaja es que siguen sobreviviendo, incluso en los tiempos en los que la filosofía no es tan recurrida, ni tiene campo laboral, además de las instituciones universitarias.

Ahora bien, las simbiosis filosóficas suceden, como ya se ha dicho, por generaciones que conviven y se asocian de otras maneras con las *epistemes*, áreas del conocimiento y disciplinas propias del tiempo o más relevantes (por ejemplo, la filosofía de la religión hoy en día tiene poca «audiencia», mientras que la filosofía de la ciencia es «taquillera»; la filosofía de la técnica, que durante el siglo XX fue medianamente relevante, actualmente se ha vuelto importante por la emergencia de la Inteligencia Artificial). Sin embargo, ¿habrá manera de identificar dentro de la variedad de las simbiosis filosóficas una que sea del tipo heredable? En la primera mitad del siglo XX, en el periodo entre guerras, ocurrió una simbiosis novedosa: la propuesta filosófica de Fritz Jahr (2013) llamada bioética, que de alguna manera hace convivir y asociar a la vida con la ética o con la filosofía de la moral. En este sentido, la bioética ya incluye un *simbionte* filosófico, que en su origen hizo convivir al fenómeno de la moral con la filosofía. La bioética, como nuevo *simbionte* filosófico, ya ha sobrevivido a lo largo del siglo XX y de lo que va del XXI, hasta el grado de cristalizarse en las instituciones. La ventaja de esta simbiosis es que, si bien hace sobrevivir a la ética, que ya se había estancado en discursos abstractos que no podían dar cuenta de los problemas concernientes a la vida, tiene un efecto mayor, porque intenta hacer sobrevivir a la vida misma. Frente a las catástrofes planetarias de origen antropogénico, el *simbionte* bioético ahora trata de promover otras maneras de convivencia y asociación con la vida. De esta nueva convivencia depende el futuro no solo de la especie humana, sino de una gran cantidad de formas de vida.

Ahora bien, ¿qué ética derivar de esta propuesta simbiótica? Puede plantearse una ética que busque fomentar otras formas de habitar y de morar en el planeta Tierra, en tanto que intenta establecer otras formas de convivencia y de asociación con otras entidades que signifiquen y brinden ciertas ventajas para los organismos que participan y contribuyen a la sobrevivencia mutua. Cabe destacar esta posibilidad ética de propiciar las ventajas, porque pareciera que, hasta la fecha, los seres humanos solo han establecido una simbiosis de tipo parasitario, en la que obtienen todas las ventajas (beneficios), mientras que el organismo con el que conviven, en este caso el planeta Tierra, únicamente es dañado. Más importante aún, la ética y la bioética (*simbiontes* filosóficos que tienen la capacidad de establecer otras relaciones simbióticas) pueden asociarse con otras *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas, para transformar la simbiosis parasitaria en una del tipo que se encargue de fomentar las ventajas mutuas con el fin de sobrevivir. Tal vez esta



sea la hazaña histórico-biológica que lograrán las generaciones simbióticas que están por venir.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este ensayo, he tratado de hacer patente una relación sólida entre la filosofía y la evolución. Fue importante identificar el ancestro común, así como el proceso que dio nacimiento y desarrollo a la filosofía. La teoría darwiniana de la descendencia con modificaciones solo puede sostenerse en un periodo de la historia de la filosofía, porque la filosofía dejó de reproducirse mediante linajes que se retrotraían al ancestro común. Sin embargo, los casos anómalos de la historia de la filosofía permitieron identificar el modelo evolutivo adecuado para pensar y explicar la relación entre filosofía y evolución. El modelo simbiogenético permite hacer una analogía con la filosofía: a) la convivencia de organismos sería una convivencia de *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas en estrecha relación; b) las ventajas obtenidas por la asociación sería el éxito de toda filosofía simbiótica por mantenerse en el tiempo (sobrevivencia); y c) el ancestro común de la filosofía sería en sí misma una simbiosis de *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas. En este sentido, todas las áreas de la filosofía serían *simbiontes*, que a su vez se relacionan con otros organismos (*epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas) generacionalmente de diversos modos. Aunque puede darse el caso de que se suscite una simbiosis heredable: el nacimiento de la bioética. De cierta manera reproduce el momento originario de la filosofía platónica, pero dicho *simbionte* filosófico, que incluye a su vez el *simbionte* de la ética, ahora se encarga de hacer sobrevivir tanto a la ética (dado que se la tragó sin digerirla) como a la vida misma. De la analogía he derivado una ética que fomente otras maneras de habitar y morar la Tierra, al establecer otras maneras de convivir y asociarse con otros organismos. También buscaría hacer simbiosis con otras *epistemes*, áreas de conocimiento y disciplinas con el fin de transformar la relación parasitaria en una simbiosis de tipo mutualista, cuyo objetivo sea fomentar que las ventajas (beneficios) también sean para el organismo con el que convive, es decir, el planeta Tierra.

AGRADECIMIENTOS

Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM (POSDOC). Agradezco a Ricardo Noguera Solano por la revisión y los comentarios realizados a la versión final.



REFERENCIAS

- Bradie, M. (1994). Epistemology from an Evolutionary Point of View. Conceptual Issues in Evolutionary Biology, Elliott Sober, The MIT Press / Bradford Books, 453-476.
- Colli, G. (2009). El nacimiento de la filosofía. Tusquets.
- Darwin, Ch. (1998). The Origin of Species. Wordsworth Editions Limited.
- Hegel, G. W. F. (1955). Lecciones sobre la historia de la filosofía I. Fondo de Cultura Económica.
- Jahr, F. (2013). Bio-ética: una perspectiva de la relación ética de los seres humanos con los animales y las plantas. Aesthethika, 8(2) 18-23.
- Kuhn, Th. (1990). The Road since Structure. PSA: Proceedings of the Biennial Meeting of the Philosophy of Science Association, 1(2), 3-13.
- Margulis, L. (1971). Symbiosis and Evolution. Scientific American, 2(225) 48-57.
- Ruíz, R., Ayala, F. (1998). El método en las ciencias. Epistemología y darwinismo. Fondo de